

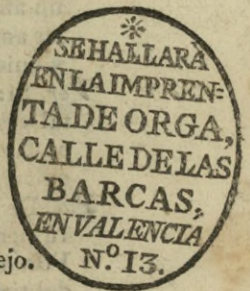
# PALMIS Y ORONTE.

FA. tall 005.073

## COMEDIA EN TRES ACTOS,

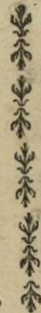
REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA

del Señor Luis Navarro, año de 1798.



### PERSONAS.

- Artabano*, Rey de los Parthos. . . . .
- Palmis*, Princesa. . . . .
- Nisea*, Hija Artabano . . . . .
- Mitridates*, General. . . . .
- Oronte*, General. . . . .
- Anileo*. . . . .
- Voron*. . . . .
- Geroncio* . . . . .
- Acompañamiento*. . . . .



### ACTORES.

- Sr. Antonio Pinto.
- Sra. Rita Luna.
- Sra. Mariana Bermejo.
- Sr. Felix de Cubas.
- Sr. Manuel Garcia.
- Sr. Rafael Ramos.
- Sr. Braulio Hidalgo.
- Sr. Bernardo Gil.

La Escena es en Carra, Ciudad de Mesopotamia y sus cercanías.

*Vista de la Ciudad de Carra, con Puerta practicable; lo restante del Teatro manifiesta un Campo de Batalla con máquinas de Guerra despedazadas, cadáveres, armas, &c.*

### JORNADA PRIMERA.

*Palmis en traje Guerrero y Voron.*

este sanguinoso campo de cadáveres cubierto?

*Pal.* Antes bien ansiosamente fixo los ojos en ellos por connaturalizarme con la muerte, pues espero, que ella sola sea alivio

**V**

*Pal.* Ya estoy resuelta.

*Vor.* A morir?

*Pal.* Sí

*Vor.* Y no te infunde miedo



de los males que padezco.

*Vor.* No á un dolor desesperado  
te entregues; vive.

*Pal.* A qué efecto?  
Para quién?

*Vor.* Para tu Oronte,  
para tu amoroso dueño.

*Pal.* Apartóte de mis ojos  
inexorable destierro:  
un año ha que de la ausencia  
las amarguras tolero,  
y quieres qué espere?

*Vor.* Sí:  
tal vez los remordimientos,  
en favor del desdichado  
moverán del Rey el pecho.

*Pal.* De la inocencia de Orente  
tú tienes conocimiento  
Voron; mas la iniquidad  
del tiránico decreto  
del despotico Artabano  
no alcanza tu entendimiento.

*Vor.* Quando á los Reyes rodean  
malvados y lisongeros,  
nunca les faltan cautelas  
y artificiosos pretextos,  
que su voluntad conduzcan  
á tan crueles preceptos:  
Artabano fué engañado.

*Pal.* El es un ingrato, es fiero;  
no fuera yo tan hermosa,  
y no fuera Oronte reo.

*Vor.* Qué dices?

*Palm.* Que el Rey me amó;  
pero ocultando su incendio,  
se valió de la impostura  
para arrojar de su Reyno  
á Oronte, habiéndole dado  
mas victorias, mas troféos,  
que arenas tienen los mares  
y estrellas el firmamento;  
pensó que hiciera la ausencia  
en mí su ordinario efecto,  
desterróle de su estado,  
mas no pudo de mi pecho  
desterrarle, pues leal

y firme en su amor primero  
hasta el último suspiro  
sacrificará á su dueño.

*Vor.* Ahora Palmis de tu fuga  
la justa razon comprendo;  
ó si á unirme con Oronte  
nos encaminase el Cielo!

*Pal.* Cómo es posible si apenas  
del Rey á los Mensageros,  
baxo un trage repugnante  
á mi delicado sexo,  
prófuga, triste, afligida  
y errante de pueblo en pueblo,  
puede ocultarme? Ademas  
que sé, que me sigue él mesmo  
y á su aborrecible vista  
la dura muerte prefiero;  
y pues en ninguna parte  
mejor que aquí hallarla puedo,  
con corazon esforzado  
á esperarla me resuelvo.

*Vor.* Modera de dolor tanto  
los feroces sentimientos;  
bien mi lealtad conoces,  
fiate de mis consejos;  
armada de fortaleza;  
resiste al destino adverso;  
quien gran mal puede sufrir,  
podrá á todo el mal vencerlo;  
miseros hace el temor,  
y felices el esfuerzo.

*Pal.* Vanamente me aconsejas  
y pues gracias á los Cielos  
miro, que ácia aquí se acerea  
un Esquadron de guerreros,  
desnuda la Espada. (dos.)

*Ván saliendo Anileo, Geroncio y Solda-*  
verás qué á morir me arrojo  
con heroyco ardimiento.

*Vor.* Tente.

*Pal.* Déxame.

*Vor.* Es en vano.

*Anil.* Contra tantos, qué es tu intento?  
qué piensas hacer?

*Pal.* Morir.

*Anil.* Si ese solo es tu deseo



le conseguirás muy pronto.

*Pal.* Pues antes vil Anileo morirás tú.

*Vá á herirle, y los Soldados se ponen en accion de arrojarle á ella á tiempo que Voron se interpone, y le quita la Espada.*

*Vor.* Y estorvarlo

sabré yo así; deteneos vosotros y respetad el mas precioso renuevo, del Real antiguo tronco de los Arsacidas nuestros, en Palmis.

*Ani.* En Palmis dixo. *apart.*

*Pal.* Tú Voron me has descubierto?

tan inhumana piedad usas conmigo? Mas fiero eres que mis enemigos; la muerte me daban ellos y tú me das una vida que justamente aborrezco; trapasa mi corazon con el cortador azero si algun resto de piedad y compasion te merezco

*Vor.* Hice mi deber.

*Ani.* Señora, modera tu sentimiento; no á poder de un sanguinario te ha conducido el decreto de la suerte; antes en mí tendrás quien fino y atento llene las obligaciones que prescribe tu respeto reservándote aun destino propio á tus merecimientos.

*Pal.* O del infeliz Oronte vil perseguidor sangriento, digno, no del odio mio, sí, de todo mi desprecio! echaron á mis pesares y desventuras el sello, las Deidades irritadas sujetándome á tu imperio. Nada hacer peor podia el furor del hádo adverso

que conducirme al poder de quien junta los extremos de ser á su Rey rebelde, é ingrato á su compañero, y amigo; de alma tan rea, de corazon tan perverso, qué seguridad aguardó?

qué esperanzas me prometo?

*Ani.* Tus labios aun hermosean los insultos y dicerios.

Haz Geroncio á la Ciudad la señal, y en ella extremos á celebrar con aplausos las glorias del vencimiento.

*Gero.* Sí, que ya el Sol en el golfo sepulta sus rayos bellos; y desde los altos montes van las sombras descendiendo.

*Vor.* No le irrites, téplate.

*Pal.* Desesperada, qué temo?

*Ani.* Allí Señora te espera un humilde alojamiento; pero sabrán tu hermosura y gracia, ennoblecerlo.

*Pal.* Si pretendes escusarme el mayor de mis tormentos, no me sigas, porque solo de mirarte me estremezco. Tú me quitaste el amante envidiando el valimiento que con el Rey alcanzaba, para cuyo triste efecto, despertaste en el Monarca un amor, que tan funesto fue para mí, y para Oronte; quan tos pesares padezco, todos efectos han sido de tu corazon perverso; apártate de mis ojos, que á tus Soldados siguiendo, yo iré á la prision mas honda y aun la estancia del Erebo donde eterna noche habita, mansion fuera de sosiego, y de paz para mi alma como tubiera el consuelo



de vivir siempre alejada  
de tu abominable aspecto.

*Entra en la Ciudad son Voron, y algunos Soldados.*

*Anil.* Insúltame, nada importa,  
que todo tolerar debo  
el día en que tan propicios  
me favorecen los cielos.

*Ger.* Bien has mostrado el valor,  
los asáltos resistiendo,  
y alexándo al enemigo  
de la Ciudad: buen acuerdo  
fué haber hecho una salida  
tan bizarra, y tan á tiempo  
pues coronó la victoria.

*Anil.* Mucho ha logrado el esfuerzo;  
pero á mí nada me alegra,  
tanto, quanto el ver que tengo  
á Palmis en mi poder.

*Ger.* La amas acaso?

*Anil.* Anileo  
el tiempo no desperdicia  
en amantes devaneos:  
ella es amada del Rey:  
yo con guardársela tengo  
una prenda, que asegure  
el indulto que pretendo.

*Ger.* Témes siendo vencedor?

*Anil.* No puedo engañarme: veo,  
que no puede durar Carra,  
si continúa el asedio:  
debilitadas sus fuerzas  
con nuestros mismos troféos.

*Ger.* Y qué piensas hacer?

*Anil.* Sé,  
que el Rey debe en breve tiempo,  
llegar al campo; tú en tanto,  
que te adelantes pretendo,  
y llegándo á su presencia  
le digas, quanto deseo,  
que todo su amor me vuelva,  
conservándome el gobierno:  
que le rendiré las armas,  
y Ciudad á un mismo tiempo;  
siéndo Palmis la fianza,  
que asegure este concierto;

mas que si ayrado resiste,  
sabré feróz, y sangriento,  
vengar en lo que mas ama  
las injurias, que padezco.

*Ger.* Desempeñaré tu encargo.

*Anil.* Si sale como yo pienso,  
y en la gracia del Monarca  
á reconcentrarme buelvo,  
ya no temeré que Oronte,  
aunque buelva del destierro,  
la privanza me dispute,  
que es mi corazon tan fiero,  
tan altivo, y orgulloso,  
que no tiene sufrimiento,  
para que nadie, de Armenia  
en el estendido Imperio,  
á contrastarme se atreva  
favores ni valimientos.

*Váse con Soldados.*

*Ger.* Abominable ambicion,

¡á qué bárbaros extremos  
conduces al que te hace  
el Idolo de su pecho!

A tu precipicio corres  
desventurado Anileo,  
á tu ruina te acercas,  
sin llegar á conocerlo:  
embidia, altivéz, orgullo,  
en tu corazon se unieron  
contra el desdichado Oronte,  
que á tus ventajas atento  
siempre procuró elevarte,  
y en cambio, de su destierro  
fuiste la causa primera:  
asi incautamente necio  
afanado agricultor  
cultiva estéril terreno,  
y en vez de espigas doradas  
que coronen sus desvelos,  
mieses de dolor recoge  
y frutos de sentimiento:  
no fuera Oronte tan digno  
del favor y valimiento,  
y no le embidíaras tanto  
porque es ordinario efecto,  
embidiar á el rico el pobre,



el ignorante á el discreto,  
el que sirve á el que le manda,  
y al virtuoso el perverso. *vas.*

*Telón de Tiendas : Centinelas que crúz-  
zan por el fondo: Noche.*

*Sale Oront.* Campos de Mesopotámia,  
qué alegre os pisé algun tiempo?

¡y qué triste y afligido,  
buelvo á pisaros de nuevo!

En tanto que el General

Mitridates llega, quiero  
reparar en mi memoria  
mis crueles pensamientos.

Qual será el primero? Acaso  
la perfidia de Aniléo?

Ella en un corazón grande  
solo merece desprecio:

¿será Artabano? es mi Rey,  
y aunque ingrato, sus decretos  
con la sumision mas ciega  
rendidamente venero:

los males de la fortuna  
desgraciada, que padezco?

Con la misma iadiferencia  
que ví sus bienes primero,

ahora veo sus males,  
penetrando, conociendo

que el medio de tolerarlos  
es solo el no mercedlos:

Será Palmis? Sí será:

¿pero cuándo no fué dueño  
mi dulce querida Palmis  
de todos mis pensamientos?

¿Si se mantendrá leal  
á tantos prometimientos?

Sí, que es noble y virtuoso  
su corazón; quando pienso  
en las gracias, que vincula  
en su generoso pecho  
el alma se me dilata...

Pero ácia aquí ruido siento  
de tropas; esperaré

por sí con mi amigo encuentro.

*Sale Mitridates con acompañamiento  
de subalternos y soldados; algunos de  
ellos con luces.*

*Mitr.* Recorrase el campo todo,  
buelvan á ocupar sus puestos  
las tropas. *llega Oront.*

*Oront.* Gran General?

*Mitr.* Oronte, tú aquí? ¿qué es esto?  
qué estrella tan favorable  
te conduce?

*Oront.* Mi destierro.

*Mit.* Tu destierro?

*Oront.* Sí.

*Mits.* Qué dices?  
¿qual fue el motivo?

*Oron.* A saberlo  
solo pueden alcanzar  
los enemigos, que tengo.

*Mitr.* Jamas hasta aquí llegó  
la fama de tal suceso.

*Oront.* Asi todos lo ignorasen,  
pues quedando en el silencio,  
la gloria de nuestro Rey  
padeciera mucho menos.

*Mitr.* Tú el Campeón mas bizarro  
de todo el Partico Imperio,  
tú el apoyo mas seguro  
de un ya vacilante cetro,  
tú desterrado?

*Oront.* En el auge  
de todo mi valimiento,  
como al Sol caducas sombras,  
mis glorias desaparecieron.

*Mitr.* Cómo fué? que de admirado  
apenas lo que oigo creo.

*Oront.* Despues que vencí al Escita  
en repetidos encuentros,  
é hice que la Colquis toda  
postrase el rebelde cuello  
á las leyes de Artabano,  
quando gozoso, y contento,  
de tanto adquirido lauro  
pensé recoger el premio,  
coronando mi esperanza  
del Palmis el himeneo,  
sujetando nuestras almas  
á la coyunda de Venus,  
iguorando los motivos,  
un repentino precepto



del Rey , me obligó á salir  
desterrado de su Reyno,  
amenazando mi vida  
si quebrantaba el decreto.

*Mit.* Injusticia tan notoria,  
como sufrió tu ardimiento?

*Oront.* Como vasallo leal,  
callando y obedeciendo:  
la única esperanza mia,  
aunque vana, era, que el tiempo  
descubridor de las cosas,  
revelase este secreto,  
para aplicar al instante  
el conveniente remedio;  
pero ya ha pasado un año  
sin que los piadosos cielos  
una luz me proporcionen,  
á cuyos dulces reflejos  
se disipen las tinieblas  
que mi inocencia han cubierto,  
con el borron mas infame,  
y con el lunar mas feo.

*Mit.* Dónde entretanto pasaste  
tus dias? Pues es muy cierto,  
que es el ócio aborrecible  
á los hombres de tu esfuerzo.

*Oront.* Donde pudiese á mi Rey  
servirle de algun provecho.  
Muy bien sabes que Artabáno  
fué elevado al trono regio,  
despues que el cruel Fradates  
exaló el último aliento.

*Mit.* Muy bien lo sé ; y que sus hijos  
amenazan á este Reyno  
con nuevas mayores guerras  
protegidos de Tiberio.

*Oront.* Cesen fatales temores;  
yo al Emperador sirviendo  
en los Iliricos campos,  
obtuve su valimiento,  
y logré de su amistad,  
que no lestendieran el vuelo  
las águilas vencedoras  
sobre los países nuestros.

*Mit.* Quando se vió en un vasallo  
tanta lealtad y zelo!

*Oront.* A confirmar el tratado  
viene de Roma Metelo,  
y del lugar en que estamos  
poco distante le dexo:  
el ácia el Rey se encamina:  
yo presentarme no puedo  
por no exponerme á su enojo;  
pues si la verdad confieso,  
mucho mas que tolerarlo  
sentiria el merecerlo.

*Mit.* Pues para qué aquí has venido  
si dentro de breve tiempo  
debe llegar Artabáno?

*Oront.* Porque derramar pretendo  
en su servicio mi sangre:  
sape este dudoso cerco,  
y la soberbia arrogancia  
del revelado Anileo.

O! quieran los altos Dioses  
que le encuentre cuerpo á cuerpo,  
para executar mis iras  
en su fermentido seno;  
ocasion , segun presumo,  
de quantos males padezco!

*Mit.* Pérfido es , pero valiente;  
y de los muros saliendo,  
como enfurecido tigre  
estragos esparce y miedo  
sobre las huestes : no vuelve  
sino de sangre cubierto;  
y los cadáveres frios  
que en torno á Carra alimento,  
son de las fieras voraces,  
testigos son bien funestos  
de su espíritu arrogante,  
aunque yo rendirle pienso.

*Oront.* Pues la reciente victoria  
le dará ménos recelo,  
amparados de las sombras  
nuevamente le asaltemos:  
toda la Ciudad conozco,  
y sé bien por donde puedo  
con poca dificultad  
sobrecogerle y vencerlo:  
y te juro Mitidrates,  
que si vencedor no puedo,



exálaré entre las armas  
el suspiro postrimero.

*Mit.* No suelen , Oronte , amigo,  
los que tienen el gobierno  
de las armas, cometer  
tan difíciles sucesos,  
y tan gloriosas hazañas  
á impulso y valor ageno;  
pero nuestra amistad fina,  
y la compasion que tengo  
de las desventuras tuyas  
vencen qualquiera respeto:  
ola , todos los soldados,  
que al asalto no asistieron,  
se pongan sobre las armas,  
y al noble Oronte siguiendo,  
caminen asegurados  
del logro del vencimiento:  
y tú generoso jóven,  
alma grande y sin exemplo,  
vuela á la victoria , vuela;  
y quando llegue el Rey nuestro,  
halle la Ciudad rendida  
á tu valeroso esfuerzo,  
para que en su corazon  
sienta los remordimientos  
de haber pagado agraviando  
al que sirvió mereciendo.

*Oront.* Quien halla tan buen amigo  
de la adversidad en medio,  
quien halla fineza tanta,  
no se cuente por objeto  
del rigor de la fortuna;  
vamo es su irritado ceño,  
pues en la santa amistad  
le dexa el mayor consuelo:  
voy al peligroso asalto,  
y si peleando muero,  
dirás á mí Rey amado,  
y á Palmis mi dulce dueño,  
que lealtad é inocencia,  
amor y constante zelo,  
conmigo al seno horroroso  
del abismo descendieron,  
para que aquel de mí forme  
el merecido concepto ,

y ella sobre mi sepulcro  
enternecida , vertiendo  
lágrimas tiernas de amor,  
haga con sus sentimientos  
exequias á un desdichado,  
que fino , leal y atento  
en él pudieran mirarse  
como en cristalino espejo,  
los vasallos mas leales  
y los amantes mas tiernos,  
que del amor y el amor  
por las sendas discurrieron,  
sus virtudes imitando,  
y siguiendo sus exemplos. *vase.*

*Mit.* Por el desgraciado amigo  
justamente me intereso,  
de mi amor el dulce fruto  
estriva en el vencimiento;  
pues con el fin de esta guerra,  
y con la paz de estos Reynos,  
de la Princesa Nisea  
conseguir la mano espero:  
de mis penosas fatigas  
ella debe ser el premio,  
prenda de esta confianza  
es la palabra que tengo  
del Monarca , y mucho mas  
los amorosos afectos  
con que á los míos parece  
que corresponde mi dueño.

*Queda pensativo , y sale Nisea con al-  
gun acompañamiento.*

*Nis.* Qué pensativo se muestra!

*Mit.* Señora, tú aquí? qué es esto?

*Nis.* Con el Rey mi padre acabo  
de llegar, y á saber vengo  
qual es objeto que tanto  
ocupa tus pensamientos.

*Mit.* Si mi vanidad perdonas,  
bien asegurarte puedo,  
que en los pensamientos míos  
eres tú sola el primero.

*Nis.* Si así fuese , ya de Carra  
sobre los muros soberbios  
los Particos estandartes  
ondeara el vago viento;



mas todavía resistes,  
y en ello estoy conociendo,  
que remiso al premio aspira  
quien retarda los trofeos.

*Mir.* Para contrastarme un bien,  
término de mis deseos,  
hizo quanto hacer podía  
el destino siempre adverso;  
pero ántes que en el Oriente  
amanezca el dia , espero,  
rendidos á nuestras armas  
ver á Carra y á Anileo,  
gracias al invicto Oronte  
de quien fié tal empeño.

*Nis.* Qué escucho! Oronte está aquí?

*Mit.* Aquí le traxo su zelo.

*Nis.* Infeliz! Huya las iras  
de mi padre, huya al momento.

*Mit.* Lo que por el Rey trabaja,  
los servicios que le ha hecho,  
no solo le alcanzarán  
el perdon , mas me prometo  
que volverá nuevamente  
del Monarca el valimiento.

*Nis.* Tú no sabes:-- Pero en vano  
perdiendo estamos un tiempo  
tan precioso : corre, vuela,  
preven al Rey , no está léjos;  
con Geroncio le dexé  
hablando muy de secreto,  
y temo mayores males,  
nuevas desgracias recelo;  
si me amas como dices,  
salva á Oronte.

*Mit.* A mi deseo  
estimulo nuevo añaden  
los tuyos ; voy al momento  
para cumplir con las deudas  
de amor y amistad á un tiempo. *vas.*

*Nis.* Oh llama primera mía!  
oh dulce amoroso incendio!  
quando te creí extinguido  
vuelves á animar de nuevo?  
Oronte, querido Oronte,  
yo te amo mas que espero;  
si siempre encerré el cuidado

en la cárcel del silencio?

Palmis bella le previno,  
ella fué su amor primero;  
y yo destinada estoy  
por soberanos preceptos  
para ser de Mitridates;  
es verdad ; mas con todo eso  
no debo desesperar:  
el Rey ama á Palmis ciego,  
y es fuerza que Oronte ceda  
con la obligacion cumpliendo  
de fiel vasallo ; vencido  
este obstáculo , bien puedo  
dar lugar á la esperanza;  
y si Mitridates viendo  
que en perjuicio de su amor,  
solo á Oronte favorezco,  
se queja , consuéllese  
penetrando , conociendo  
que el amor no es eleccion,  
no es arbitrio , obra violento;  
y á voluntad precisada  
no la contienen respetos,  
que contrastan y se oponen  
á la ley de sus deseos. *vase.*

*Gabinete : Palmis y Anileo.*

*Anil.* No , Palmis , no soy tan vil,  
tan iniquo y tan perverso  
como tú te lo figuras;  
y esos bárbaros dicitrios,  
mas que la razon lo dicta  
de la cólera el exceso.

*Palm.* Qué me precisen los hados  
á sufrir tales tormentos!

*Anil.* Aquí reynas soberana  
con tan absoluto imperio  
como al lado de Artabáno  
sentada en el trono regio  
reynarás sobre tan vastas  
provincias como á su cetro  
rendidamente obedecen  
su poder reconociendo.

*Palm.* De tus confusas razones  
el sentido no comprehendo.

*Anil.* Sabe que el grande Artabáno  
dentro de muy poco tiempo



debe llegar á este sitio;  
entónces grato himeneo  
tu blanca mano y la suya  
estrechará en lazo eterno  
tu peregrina hermosura,  
asi será justo precio  
de una paz que del poder  
de mis armas desespero.

*Palm.* Yo dar la mano á un tirano?  
Primero verás que el yelo  
abrsa, y el fuego yela,  
que cruzan los altos montes  
por el vagoroso viento:  
que vuelven atras los rios  
todo su curso invirtiendo,  
y que disueltos los exes  
del celestial pavimento,  
viene á tierra desplomada  
la máquina de los cielos.

*Anil.* Si el amor sobre tus ojos  
la venda no hubiera puesto,  
mudarias de opinion  
tomando mejor acuerdo:  
dá al olvido Palmis bella,  
imposibles pensamientos,  
memorias de un criminoso,  
de un desterrado:—

*Palm.* Perverso, parece que te complaces  
en cansar mi sufrimiento:  
qué propio es de los iniquos  
prorrumpir en vituperios  
de aquellos, cuyas virtudes  
con apacibles reflexos  
de las sombras de los vicios  
realzan mas los efectos!  
el amor que me denuestas  
gloria mia lo contemplo,  
que las desgracias de Oronte,  
de crímines no nacieron,  
sino de la vil cautela  
de tus malvados consejos.

*Anil.* Siempre al Rey serví leal,  
y le aconsejé lo recto.

*Palm.* Por eso en Mesopotamia,  
Provincia de tu gobierno,

de la revelion alzaste  
el estandarte.

*Sale Voron.*

*Vor.* Anileo,  
de esta suerte te descuidas  
quándo estás en tanto riesgo?

*Anil.* Qué dices?

*Vor.* Tus enemigos,  
amparados del silencio  
y de las sombras, asaltan  
la Ciudad.

*Anil.* Válgame el cielo!  
algun traidor me ha vendido;  
pero tiemble de Anileo  
todavía el fuerte brazo,  
esgrime el valiente acero,  
de la inexorable parca  
el duro filo no temo;  
porque al ménos mi ruina  
arrastrará tanto exemplo  
de furor y de venganza,  
que en los siglos venideros;  
época celebre formen  
los estragos de Anileo. *vase.*

*Palm.* Por cualquiera la victoria  
con indiferencia veo,  
pues no mudo de prisiones,  
y solo mudo de dueño.

*Vor.* No así hablaras, si supieras  
quien con generoso esfuerzo  
las huestes del Rey conduce  
sobre los muros soberbios.

*Palm.* Pues quién puede ser?

*Vor.* Oronte.

*Palm.* Oronte? ¿in?

*Vor.* Su nombre excelso  
aclamaban los soldados  
entre el militar estruendo.

*Palm.* Cómo puede ser?

*Vor.* No dudes: es el  
suyo es, Señora, el empeño,  
un Capitan fugitivo  
me aseguró del concepto.

*Palm.* O ventura inesperada!  
ó imponderable contento!  
si puede matar el gozo



cómo del mio no muero?

*Ver.* No, no tan pronto confies tan dudosos sucesos.

*P alm.* Dices bien:- pero no dices; que si piadosos los Cielos á tal punto lo conducen, solo es para dar consuelo á las trágicas desdichas que inocentes padecemos:

Mas tal vez aun no cansado

el destino en ser adverso,

conduce á Oronte á la muerte:

sacras deidades moveos

á compasion: desde el alto

estrellado firmamento,

desciende Palas del aire,

la diafanidad rompiendo

y tú Exíde protectora

de Oronte defiende el pecho;

desciende terrible Marte,

y tu espíritu infundiendo

en las huestes de mi amante

al lauro y al vencimiento,

conducelas por las sendas

de la victoria; mis ruegos

y mis ansias os conmuevan,

sacros númenes eternos,

que si os hallo favorables,

si propicios os encuentro,

si poneis fin á los males,

que padezco, sufro y siento,

erigiré en vuestro honor

rico, magnifico templo,

donde eternamente ardan

quantos aromas é inciensos

fecunda Arabia en sus selvas,

cria el Oriente en sus senos,

y donde víctimas sean

de religioso respeto,

mi corazon y el de Oronte

gratos, rendidos y tiernos.

## ACTO SEGUNDO.

*Atrio grande con puerta practicable en medio: sobre el columnage del atrio galeria practicable, ó ventanas: la arquitectura debe ser Griega.*

*Sale Anileo y Palmis.*

*Anil.* En vano, Palmis, en vano

al contento el alma entregas,

en vano de la victoria,

del falso Oronte te alegras,

y en vano el de la victoria

recoger el fruto espera.

*Pal.* Quando ocasion de vengarse

á los hombres se presenta,

de su carácter proceden

con la misma diferencia,

que el generoso perdona,

y el malvado se ensangrienta:

yo te aseguro de Oronte,

pues conozco su nobleza,

y que sobre tantos bienes,

la vida tambien le debas.

*Anil.* Antes de deberle tanto

mil veces morir quisiera;

me aborreciera á mí mismo,

si la vida le debiera;

pero gracias á los Cielos,

que en medio de mi suerte adversa,

de hacer que á mis ojos tiemble,

no me han cerrado la senda.

*Palm.* Pues qué has de hacer?

*Anil.* Lo que debo

en ocasion tan estrecha:

Sigue á ese Soldado, y tú

de mis órdenes te acuerda,

por que de su cumplimiento

será fianza tu cabeza. *con interv.*

*Palm.* No me toques, asesino;

precede; yo estoy resuelta

á seguirte; pero en tanto

soberbio Anileo, piensa

que de todos mis ultrages



y tan injustas ofensas  
tomará ayrada venganza  
de Oronte la fuerte diestra.

*Ani.* Miedo y espanto sabré  
inspirarle: en tu presencia  
verás que de mi rigor  
á la ardiente furia tiembla.

*Pal.* Desprecio tus amenazas,  
tu arrogancia y tu soberbia;  
tus furores no me asustan,  
pues por mucho que me ofendas,  
podrá haber poca distancia  
entre mi agravio, y tu pena.

*Precedida del Soldado entra por el fondo, y otro queda á la puerta.*

*Ani.* Yo no sé como he podido  
poner freno á mi impaciencia:  
mil veces la habria muerto:-  
pero mi enemigo llega  
trianfante; llegue en buen hora,  
y admire mi fortaleza.

*se retira al lado opuesto.*

*Sale Oront.* Al fin logré la ocasion  
de que salvarte no puedas  
de mi venganza: los Cielos  
castigan aunque toleran:  
no te valdrá la perfidia,  
ni la arrogancia que ostentas:  
rinde las armas traidor;  
y si hiciere resistencia,  
soldados, despedazadle,  
que infamia y deshonor fuera  
de mi valerosa espada  
mancharla en sangre tan rea.

*Anil.* Qué tardais? Contra Anilpe  
todas las armas conviertan:  
yo haré que los mas resueltos  
y atrevidos se arrepientan,

*A este verso comparece en la venta  
Palmis amenazada del  
soldado*

y tú levanta la vista,  
porque mires, porque sepas  
quien baxará antes que yo  
del abismo á las tinieblas.

*Oront.* Palmis?.. O triste de mí

*Palm.* Oronte, por mí no temas  
venga todas tus injurias,  
y yo moriré contenta.

*Anil.* Entre el furor y el amor  
toma el partido que quieras.

*Oront.* Ha cruel, que te prevales  
de ignominiosas cautelas!

Dame á Palmis y te entrego  
todo el corazon en prendas  
de amor y seguridad;  
y si congraciarte intentas  
con el Rey, yo haré de modo:-

*Anil.* Qué puedes tú si te encuentras  
desterrado y criminal?

Palmis será mi defensa  
contra tí, y contra Artabano.

*Oront.* Ha Palmis:-

*Palm.* El traidor muera:  
yo te lo mando,

*Sale Geron.* Señor,  
todos los temores cesan,  
el Rey perdon te concede,  
y en breves momentos llega.

*Anil.* Sigueme, pues: haz soldado,  
que Palmis luego descienda.

*Palm.* Descenderé á confundirte,  
tu ruina en mí conservas.

*Entran Anileo, Geroncio y los suyos  
por la puerta del fondo, y al mismo  
tiempo se retiran Palmis y el  
soldado.*

*Oron.* Qué puedo hacer? Infeliz  
por todas partes me cercan  
desdichas.

*Sale Vor.* Qué haces así?  
por qué no huyes la presencia  
del Rey, que llega á este sitio,  
en qué confias? qué esperas?

*Oron.* La muerte sola, cansado  
de tolerar tantas penas  
como vierte sobre mi  
el rigor de las estrellas.

*Sale Artabano, Mitridates y acom-  
pañamiento.*

*Art.* Qué es esto? Oronte, tú aquí?



tan libremente desprecias  
 mis órdenes y preceptos,  
 y en mis Reynos te presentas?  
 á tanto llegó tu orgullo,  
 tanto creció tu soberbia,  
 porque castigué piadoso  
 tu crimen, y mis ofensas?  
 Mas pues á ellas añades  
 la altiva desobediencia,  
 sabré á tus atrevimientos  
 imponer la justa pena.

*Or.* Dispon, señor, de mi vida  
 como mejor te parezca:  
 jamas en mí tus preceptos  
 encontraron con las quejas.  
 No sentiría el morir,  
 gran señor, como pudiera,  
 á costa una y mil vidas,  
 manifestar mi inocencia:  
 del rigor conque me tratas,  
 de mi situacion funesta,  
 solo culpo á los malvados,  
 que con traidoras ideas  
 tu corazon sorprendieron  
 para que me aborrecieras.  
 cansado ya de arrastrar  
 la insoportable cadena  
 de tan lastimosa vida  
 vine aquí para perderla,  
 y servirte hasta morir,  
 cumpliendo con mi nobleza.

*Mit.* De su valor:--

*Art.* Mitridates,  
 defenderle en vano piensas;  
 en sincerarte á tí mismo  
 es lo que pensar debieras,  
 pues erraste, confiando  
 las militares banderas  
 á un desterrado.

*Mit.* Sus hechos  
 dexan mi eleccion bien puesta.

*Art.* De tí fié solamente  
 el gobierno y la obediencia  
 escrupulosa, en quien sirve,  
 es la mas loable prenda,  
 y no autoriza el quebranto

## *Palmis*

la fortuna en las empresas.

*Vor.* Quando un Rey ribal se  
 aplaca!

*Mit.* Yo tiemblo.

*Sale Anileo y Palmis.*

*Anil.* A tus plantas régias,  
 grande Artaces Artabano,  
 llega á implorar tu clemencia,  
 un infeliz, que engañado  
 de persuasiones ajenas,  
 mas que de propio motivo,  
 alzó contra tí la diestra:  
 si esta confesion humilde  
 mis delitos no cancela,  
 y de la pena me absuelve,  
 á absolverme baste de ella.  
 la encantadora hermosura,  
 que á tus ojos se presenta;  
 los heroicos esfuerzos,  
 que he hecho por defenderla  
 de un feroz altivo amante,  
 para que tú poseyeras  
 sus gracias, pues solo tú  
 podias ser digno de ellas;  
 quando no tu favor regio  
 mi indulto al ménos merezcan.

*Palm.* Pérfido!

*Oron.* Falso!

*Art.* Anileo,  
 quien sus delitos confiesa,  
 quien sus errores conoce  
 muy cerca está de la enmienda:  
 la cólera de los Reyes  
 no se vence con soberbia;  
 pero tú arrepentimiento,  
 quando, no borre, aligera  
 tus crímenes en gran parte,  
 y entregarme á Palmis bella,  
 es compensacion no poca:  
 retírate, y no te muevas  
 de Palacio, hasta que yo  
 lo conveniente resuelva.

*Anil.* Sean suaves, ó fuertes,  
 con sumision la mas ciega,  
 veneraré los decretos  
 de tu autoridad suprema.

*var.*  
*Palm.*



*Palm.* Con un pérfido traidor tan indulgente te obstentas, y con el leal Oronte tan riguroso te muestras? Ah! Señor, ya que á las voces ó á la justicia no atiendes, por qué á las de la piedad atento oído no prestas?

*Oront.* ¡O cuánto de mi destino la adversidad recompensa de mi dulce dueño hermoso la acrisolada firmeza!

*Art.* Tú tambien por otro pides, sin que notes, sin que adviertas que gravemente culpada á mis ojos te presentas? No te huíste en pos de Oronte, sin que á contenerle fueran bastantes, justos respetos debidos á la decencia? Por qué huíste de mis ojos? Qué te hice para que huyeras?

Erraste, Palmis, erraste sin que disculpate puedas de tu pasión amorosa con la tirana violencia.

*Palm.* No apelaré yo al amor para disculpar ofensas, y de otro las manifiestas; pero apelaré á tu gloria, en ella mi disculpa sea, pues huí de tí tan solo porque no la obscurecieras con hechos no los mas dignos de un Monarca en la grandeza.

*Oront.* Ay triste de mí, que ya conozco la verdadera ocasion de mis desdichas.

*Art.* Pues qué mas Palmis dixeras quando yo fuese un tirano?

*Palm.* Si tanto el serlo detestas, vuelva, Oronte, á tu favor, á el estado su defensa, á mí el prometido esposo, sus virtudes, su inocencia,

y sus méritos lo exigen, la justicia lo decreta, la necesidad del Reyno lo pide, Palmis lo ruega.

*Mit.* Y Mitridates tambien por su amigo se interesa.

*Vor.* De interior duro combate ap. su irresolucion dá señas.

*Art.* Despexad, y quede Oronte conmigo; de mi clemencia espere dulces extremos, como rendido obedezca.

*Mit.* O magnanimo!

*Palm.* O piadoso!

*Mit.* Si al fuerte Oronte conservas, si le vuelves tu amistad, haciendo tu gloria eterna, á la respetable sombra de tus temibles vanderas descansará toda el Asia á tu dominio sujeta.

vase con Voront.

*Palm.* Si salvás mi tierno amante, si en nuestro amor te interesas, coronando los extremos de una fe tan verdadera, sino es para tu alabanza no articulará mi lengua, ó para pedir ansiosa á las Deidades supremas, que bendigan tus deseos, que tus designios protejan, y que asegures tu suerte poniendo la planta regia de la inconstante fortuna, sobre la voluble rueda.

*Art.* Acercate mas y escucha.

*Oront.* Corazon mio, paciencia quien habla es el soberano, tan solo de esto te acuerda.

*Art.* Oronte, si en mi sosiego, y en mi dicha te interesas, si te importan mis favores, y si mi amistad aprecias, para un generoso esfuerzo en mi favor, di, te encuentras



con resolución bastante  
y heroica fortaleza?  
*Oront.* Quanto soy, y quanto puedo  
todo es tuyo; no sé ofenda  
mi honor; y dispon de mí  
sin la mas leve reserva.

*Art.* Del destierro que te impuse,  
confusion tuve, y verguenza;  
pero lo hice precisado.

*Oront.* Yo lo sufrí con paciencia,  
y sin quejarme, porque  
me parecia mas pena,  
te notasen de tirano,  
que aventurar mi inocencia.

*Art.* Sabes la ocasion?

*Oront.* En mí  
no la temo; pero fuera  
de mí:—

*Art.* No la encontrarás,  
siesque en tu Rey no la encuentras.

*Oront.* Siempre fue grande y fue  
justo.

*Art.* Mas le sacó de la senda  
de la razon y justicia  
tirana pasion violenta,  
que acabará prontamente  
de mis dias la carrera,  
si tú, pues tú solo puedes,  
no darme alivio, me lo niegas.

*Oront.* Triste de mí!

*Art.* Suspiraste?  
Ya mi situacion penetras:  
á Palmis amo.

*Oront.* Deidades!

*Art.* Bien sé la correspondencia  
de vuestro amor, bien la sé:  
qué de ansias, qué de penas;  
que dura interior batalla  
padecí por no romperla!

Y por romperla tambien  
qué no hice? Claras pruebas  
la justa fuga de Palmis,  
y el destierro tuyo sean:  
levanta los tristes ojos,  
mírame, y dame respuesta:  
quieres mi muerte, ó mi infamia?

no hay medio; seré por fuerza  
ó desdichado ó tirano:  
tú que la valiente diestra  
contrá tantos enemigos  
levantaste en mi defensa,  
defiendeme ahora dé tí,  
que es victoria mas completa;  
ceda la esperanza tuya  
á la mia, y haz tu Reyna  
á aquella que hacer no puedes  
tu esposa sin que yo muera;  
ofrecele con mi mano  
la magestad y grandeza,  
muy duro es el sacrificio;  
pero yo no lo exígera  
sino de quien tiene un alma  
tan generosa y excelsa.

Qué resuelves?

*Oront.* Complacerte.

*Art.* Menos de tí no creyera:  
múcho he debido á tu espada,  
pero mas á la nobleza  
de tu corazon, y si algo  
mis satisfacciones templa,  
solo es el conocimiento  
del dolor y la violencia  
que ha de costarte un esfuerzo  
tan difícil; ah! si llegas  
á olvidar tus sentimientos,  
la redondez de la tierra  
no contendrá en su recinto  
mortal alguno que pueda  
igualarme en las venturas,  
pues por grandes, por inmensas  
aun dentro de la esperanza  
es difícil contenerla.

*Oront.* Obedeceré? lo dixes:

ó dura ley de obediencia!  
ó alternativa cruel!  
ó intolerable promesa!

Con que por servir al Rey  
avandonaré la prenda  
mas dulce de mi cariño,  
y de esperanzas tan tiernas?  
O Palmis, ó Rey! Con quien  
quedará mi fe bien puesta?



Quién me absolverá? Ninguno: ambos á dos me condenan: qual naufrago peregrino que entre las ondas soberbias del mar ayrada, perdido el timon, rotas las velas, ciego el norte, errado el rumbo, rodeado de tinieblas, vaga incierto, errante gime, sin que socorrerse pueda en tan arriesgado lance del arte ni la experiencia asi está mi corazon en ocasion tan estrecha: pero perdona, bien mio, perdóname, Palmis bella, fui vasallo ántes que amante, y entre el amor y nobleza á la ley de caballero debe dar la preferencia; sube al elevado Trono y de Magestad excelsa ceñida, sea feliz baxo tu imperio la Arménia; que yo triste, abandonado á la obstinación severa de la fortuna irritada, léjos de tí, entre las selvas sombrías, y oscuros bosques agoviado de mis penas, solo, infeliz, sin ventura, al tormento de la ausencia poco podré resistir, si inflexibles las estrellas, aun de la muerte tirana el alivio no me niegan.

*Jardin: salen Palmis, Nisea y Mirridates.*

*Palm.* Almas, en amor tranquilas, quanto en mi envidia despiertan.

*Nis.* Pues de nuestro estado al tuyo, qué diversidad contemplas?

*Palm.* Protege vuestros afectos, y mutua correspondencia, aquella mano Real, que es á los míos opuesta.

*Mitrid.* Pues yo la dicha de Oronte, á la mia prefiriera.

*Palm.* Por qué causa?

*Mir.* Porque vive seguro de tu fineza.

*Nic.* Dudas de la mia?

*Mit.* Yo, hermosísima, Nisea, no por preceptos de un padre, por inclinación quisiera, que me amaras.

*Nis.* Tú querrias, que yo me mostrase inquieta, que mis razones saliesen de fuego amoroso llenas, que mis ojos espresasen, una lánguida ternera, y que en ardientes suspiros manifestase las señas de un abrasador incendio: no es verdad?

*Mir.* Tanta fineza, de muger tan soberana exígir, locura fuera; pero:—

*Nic.* Prosigue.

*Palm.* Es bien claro lo que Mitridates piensa, pues elegido del Rey para tu esposo, desea, un favor, que sin agravio del recato y la decencia confiarme sus esperanzas.

*Nis.* Sí? Pues Mitridates sepa, que por un objeto igual, en méritos y nobleza

á Oronte mi tierno pecho en llamas de amor se quema, y quanto mas represadas, tanto mas crece la fuerza con que me inflama y devora su penetrante violencia.

*Mir.* Pero no has dicho, quién es ese objeto.

*Nis.* Quién te veda, que en tu favor intérpretes



lo que produce mi lengua!

*Palm.* Si esto no te satisfice,  
en tirano degeneras.

*Mir.* Dices bien, parto contento  
con tan indudables pruebas

de tu voluntad amante;

mis desconfianzas necias

perdona, pues el que amando

como yo se considera

de méritos desvalido

si desconfia, no yerra,

y presumir de dichoso

en tan difícil empresa,

de un exceso de amor propio

seria la consecuencia.

*Palm.* De un amante muy leal

puede preciarse Nisea.

*Nis.* Quién de cosa tan mudable

seguridad espera?

*Palm.* Pues qué en el Reyno del amor

fidelidad no se encuentra?

*Nis.* No podré decir qué no;

si, que es muy rara, y aun está

puesta á difícil exámen,

invencible no se ostenta.

*Palm.* Pues yo nunca dudaria

de mi Oronte la firmeza.

*Nis.* La mayor credulidad

está al error mas expuesta.

*Palm.* Desconfianza excesiva,

es de la razon ofensa.

*Nis.* Quiera Dios que no te engañes.

*Palm.* Despues de tanta experiencia:-

*Nis.* Calla, que tu fiel amante

ácia este sitio se acerca.

*Sale Oronte.*

*Palm.* Qué es esto? Cómo tan triste

á mis ojos te presentas,

despues de tantas fatigas,

despues de tan largas ausencias?

Tan suspirado momento:-

*Oront.* No sabes lo que me pregunta!

Yo, mi bien, lo suspiré;

ah! Si llegado no hubiera!

*Palm.* Tantos peligros vencidos:-

*Oront.* El mayor por vencer queda

y nacido de un précepto

en que con igual fiereza

me pierdes si lo resistes,

me matas si te sujetas.

*Palm.* Sabiendo lo que te amo

que habrá que pedirme puedas,

que concedido te agravie

y resistido te ofenda?

*Nis.* Si es lo que yo me recelo

ayuda amor mis ideas.

*Oront.* Te ama el Rey; talamo y

trono

te ofrece; la resistencia

es en vano; así lo exige

mi celo, aunque lo reprobá

mi abrasado corazon;

te he cedido á la violencia

de los afectos del Rey,

el mio al olvido entrega,

que yo baxaré al sepulcro

desdichado en mi firmeza.

*Nis.* Lo consolará la mia! *ap.*

*Palm.* Pérfido!:-

*Oront.* Di quanto quieras:

de el objeto en que el Monarca

pone los ojos, es fuerza

que los aparte el vasallo,

que no cabe competencia

en desigualdad tan grande:

interes de tu grandeza

es lo que inconstancia juzgas,

no, no es mi mal, no es mi pena

el perderte el precio tanto;

décirtelo es lo que cuesta

mil ansias al pecho mio:

de precision tan severa

podia haberme escusado

el Rey, para que muriera

mi corazon aflagido

con la crueldad mas fiera.

*Palm.* Ingrato, ya abandonarme,

ya experimentarte quieras,

por lo menos no me afixas

con un género de pena,

comun para tu inconstancia,

y para mi alma nueva,



si nunca supiste amar,  
de mí quiero que lo aprendas;  
sé quanto merece el Rey,  
mas de su Real diadema;  
los brillos son para mí  
sombras oscuras y densas.  
Desde luego le desprecio,  
mas no imagines, no creas,  
que es á impulsos de tu amor,  
que en mí desde ahora cesa:  
sino ofendida, agraviada

de la tirana violencia,  
de quien sorprenderme quiere  
con cautelosas ideas:  
á poderme seducir

la magestad y grandeza,  
sin tus iniquos consejos,  
ya coronada me viera.

Apartate de mis ojos,  
alma vil, alma perversa,  
hombre de abominacion,  
genio servil ¿á qué esperas?

Pero yo huiré de tí  
¿dónde nunca me veas,  
y adonde de tu perfidia  
la memoria me dé fuerzas,  
para que con toda el alma  
te deteste y aborrezca. *vas.*

*Nis.* Corazon osado mio,  
esta ocasion aprovecha. *ap.*  
quando á lastima me mueve  
el estado en que te encuentras.

*Oront.* Al compás de lo que peno,  
bella y piadosa Nisea,  
no puedes compadecerme  
por mas que me compadezcas,  
pues de vasallo y amante  
en la obligacion estrecha,  
desdichado en el amor,  
sin ventura en la inocencia,  
perdidas mis esperanzas,  
ya que perder no me queda.

*Nis.* El daño que con usuras,  
puede tener recompensas,  
no puede llamarse daño;  
yo sé quien te ama tierna.

*Oront.* Perdida Palmis, nada hallo  
que recompensarme pueda.

*Nis.* El sacrificio que haces  
de tu amor al Rey, le hicieran  
otros con mucha alegría,  
y á tí tal pesar te cuesta.  
Sosiega, y dexa que Palmis,  
suba al trono, en tanto piensa  
en corresponder amante  
á quien de reales prendas  
dotada:--

*Oront.* Fuese una Diosa,  
y yo el mas vil de la tierra  
no la amaria.

*Nis.* Tirano  
porque no te desentiendas,  
vé á quien te ama, en quien te  
habla.

*Oront.* La que me habla es Nisea,  
hija del grande Artabano,  
destinada para tierna  
esposa de Mitridates,  
nombres para mí nobleza  
sagrados, y es imposible  
que yo jamas les ofenda.

*Nis.* Temes ofender á ellos  
y de ofenderme no tiembblas?

*Oront.* Pues qué tiene que temer  
quien solo morir desea?  
Esos extremos amantes,  
para tu esposo reserva,  
que es muy acreedor á ellos:  
Si yo dos almas tuviera,  
una á tí te ofreceria,  
mas no puede ser: primera  
llama de amor fué Palmis,  
ella será la postrera,  
sirvate de desengaño,  
que mas quiero ser con ella  
desgraciado, que con otra  
ser venturoso: si yerra  
mi lengua en la claridad,  
aborreceme; mas piensa,  
que tu amor, y tu odio miro  
con lo misma indiferencia. *vas.*

*Nis.* Yo despreciada, villano!



tú verás como se venga  
mi cólera: y pues mi padre  
con Anileo se acerca,  
en breve conocerás  
quanto expone, quanto arriesga  
el que una muger amante  
abiertamente desprecia.

*Salen Artabano y Anileo.*

*Art.* Hija, tú aquí? tan turbada?  
qué tienes, dí, qué te altera?

*Nis.* Ah padre!

*Art.* Sosiégate,  
y háblame, no te detengas.

*Nis.* No queria entristecerte.

*Art.* Te entiendo: Palmis desprecia  
mi mano.

*Nis.* Mas seducida:—

*Art.* De quién?

*Nis.* De quien menos piensas.

*Art.* De Oronte?

*Nis.* Sí.

*Art.* O vil traidor!

*Nis.* Forzada de tu obediencia  
presenció el lance, y Oronte  
de Palmis en la presencia,  
renovó su amor primero,  
dió al olvido sus promesas,  
y aconsejó tu desprecio,  
sin que á contener su lengua  
bastara estar yo delante:  
tanto amor deslumbra y ciega.

*Anil.* Feliz yo.

*Art.* Perfido, ingrato!  
Morirá.

*Nis.* Señor, modera  
el impetu del enojo,  
porque es difícil empresa  
abandonar, siendo amada,  
tan peregrina belleza;  
piedad, mas que odio merece  
el que involuntario yerra.

*Art.* Retirate, y los consejos  
para otra ocasion reserva.

*Nis.* ¡Ay de mí que arrepentida  
de la calumnia me pesa!  
¡mas que muger injuriada

lo que yo he hecho no hiciera? v.

*Art.* Lo oíste?

*Anil.* Apenas lo creo.

*Art.* Puede haber traicion mas fea?  
¿Por qué se comprometia  
sino se hallaba con fuerzas  
suficientes?

*Anil.* Ah! Si solo  
este su delito fuera!  
pero:—

*Art.* Prosigue.

*Anil.* En mi lengua  
parecerá el acusarle  
de la envidia consecuencia.

*Art.* Yo estoy de tí satisfecho.

*Anil.* Bien saben las sempiternas  
Deydades, que yo no hablara  
á no ser de una materia  
y un asunto que en callarle,  
tu conservacion se arriesga.

*Art.* Habla ya en mi corazón  
se difunden las sospechas.

*Anil.* Mientras vivió desterrado,  
Oronte, hizo de la excelsa  
Roma su morada.

*Art.* Nunca  
lo he sabido.

*Anil.* Con el Cesar,  
y los hijos de Fradates,  
hizo allí amistad estrecha.

*Art.* Sé que Tiberio protege  
su causa, y que con la guerra  
me amenaza,

*Anil.* Pues Oronte  
todo este daño fomenta,  
y no es sin algun designio  
haber dado aquí la vuelta.

*Art.* Yo quisiera asegurarme  
todavía mas.

*Anil.* Agrega  
que el Embaxador Metélo  
muy pronto en Carra se espera;  
pues al campo ya ha llegado.

*Art.* Pero sabes lo que intenta?

*Anil.* Sí señor: pretende Roma,  
que qual si tirano fueras,



á los hijos de Fradates  
el trono augusto le vuelvas.  
y si resistes, llevar  
á sangre y fuego la Armenia,  
y como Oronte en las armas  
logra tal benevolencia:--

*Art.* Basta; lo entiendo; al instante  
á la prision mas horrenda  
á Oronte conduce, y de él  
responderá tu cabeza.

*Anil.* Voy á obedecerte; bien  
van saliendo mis ideas;  
para completarlas solo  
el último golpe queda. *vas.*

*Art.* Dentro del turbado pecho  
un tumulto se atropella  
de poderosos afectos,  
que mi entendimiento ciegan,  
y á mi poder ofendido  
piden venganza sangrienta.  
¿No te bastaba, tirano  
Oronte, que envilecieras  
tu corazon hasta el punto  
de faltar á tus promesas?  
No te bastaba, traidor,  
despojarme en Palmis bella  
de un objeto en quien tenia  
toda mi esperanza puesta,  
sino que tambien del Solio,  
con alevosas cautelas,  
ultrajando la justicia,  
verme despojado intentas?  
Pero no; viven los Cielos,  
no lograrás tus ideas,  
pues á mi amor, á mis celos,  
y á mi Magestad suprema,  
sacrificaré tu vida  
sobre las aras funestas,  
de las tremendas Deidades  
del reyno de las tinieblas.

### ACTO TERCERO.

*Prision larga: á un lado de ella pe-  
queña puerta practicable como que en  
ella se termina un conducto subterraneo*

*Sale Anileo y Geroncio.*

*Anil.* Está advertido, Geroncio,

que dentro de poco tiempo,  
debe llegar á este sitio  
Nisea.

*Ger.* Pero á qué efecto?

*Anil.* Hablar con Oronte quiere;  
presté mi consentimiento,  
y me importa que se hablen.

*Ger.* Ese interés no comprendo.

*Anil.* Tengo no pocos indicios  
de que ama á Oronte.

*Ger.* Pero eso

¿cómo puede ser? faltando  
á Mitridates á un tiempo  
y á Palmis era exponerse  
á muchos resentimientos.

*Anil.* Esos son sus intereses;  
míralo bien primero;  
que á mí lo que mas me importa,  
es que muera Oronte presto:  
y si de la hermosa Palmis,  
y de Mitridates puedo,  
quitarle su único apoyo  
seguro es mi vencimiento.

*Ger.* Pero cómo?

*Anil.* Ya he sembrado  
en sus pechos mil recelos;  
por aquella oculta puerta  
llegarán, y sorprendiendo  
á Oronte y Nisea, juntos  
sus celosos pensamientos,  
los confirmarán sus ojos:  
quanto pudo hizo el ingenio,  
decida ahora la suerte.

*Ger.* Quanto discurre un perverso!

Y yo sus viles traiciones  
siendo noble favorezco? *ap.*  
mas con su hermana casado,  
qué puedo hacer, santos Cielos?

*Anil.* Por qué dí te has suspendido?  
en qué estas pensando?

*Ger.* Pienso,

que si su inocencia sabes,  
si recuerdas los excelsos  
favores que le has debido,  
siendo consecuencia de ellos  
la autoridad que disfrutas,



por qué pretendes sangriento  
su muerte?

*Anil.* Por eso mismo,  
porque no quiero estar viendo  
siempre delante de mí  
á un hombre á quien tanto debo.  
y despues de lo pasado,  
si se elevase de nuevo,  
facilmente destruyera  
lo que levantó primero;  
muera oprimido, y yo entonces  
asegurado me quedo,  
sin tener quien me compita,  
del Rey en el valimiento.

*Ger.* Tú corres precipitado,  
y desprecias mis consejos;  
pero el que alzarse pretende  
sobre el débil fundamento  
de la calumnia, provoca  
á los Númenes eternos,  
y su ruina y sepulcro  
se fabrica por sí mismo: *was.*

*Anil.* Prevenciones escusadas  
de pusilánime zelo,  
y ya en la ocasion metido  
á seguirla estoy resuelto.  
Pero Nisea.

*Sale Nis.* A que cumplas  
lo que has prometido vengo.

*Anil.* Ya la orden está dada,  
mas que se enoje el Rey temo.

*Nis.* No lo hará, pues he venido  
á hacer el último esfuerzo  
en provecho de su amor.

*Anil.* Del amor del Rey?

*Nis.* Es cierto:  
pues qué? ¿lo dudas?

*Ani.* Nisea: -

*Nis.* Qué quieres decir con eso?

*Anil.* Que te ostentes mas sincera,  
porque es difícil empeño,  
que encubiertos se mantengan  
la envidia, el amor y el fuego.

*Nis.* Pues en pago de ese aviso  
otro te daré, Anileo.

*Anil.* Y cuál es?

*Nis.* Que aquel que sirve,  
si ha de cumplir con su empleo,  
á un disimulo obediente,  
cautive su entendimiento.

*Anil.* Te entiendo; pero repara  
que el amante mas discreto  
por mas que ocultar pretenda  
en la cárcel del silencio,  
las llamas en que se abrasa,  
no puede, porque el incendio  
por las ventanas del alma  
traspira y un movimiento,  
una voz, una mirada,  
el suspiro mas pequeño  
revelan en ocasiones  
intimididades del pecho.

Pero Oronte ácia aquí llega:  
queda en paz. *was.*

*Nis.* Guardete el Cielo.

*Sale Oront.* Quien te conduce á la  
estancia

lóbrega de un triste preso?  
la voluntad ó el poder?

*Nis.* Amado Oronte, yo vengo  
á tu presencia, movida  
de agudos remordimientos:  
te ofendí mas que imaginas,  
y los males que te he hecho  
quisiera recompensar  
si es posible, á cuyo efecto.  
para proceder segura  
necesito tus consejos.

*Oront.* En vano imputarte quieres  
lo que es de un destino adverso  
consequencia inevitable.

*Nis.* Ah! No sabes el exceso  
con que al Rey á quien serviste  
siempre leal, siempre atento,  
te he acusado?

*Oront.* De qué?

*Nis.* De haber obligado el pecho  
de Palmis, á despreciarlo  
tanto pudo en los primeros  
ímpetus de mis enojos  
la indiferencia ó desprecio  
con que trataste mi amor.

*Oront.*



*Oront.* Qué escucho?

*Nis.* A breves momentos me horroricé de mí misma, y este horror llegó á su extremo, quando oí de tu prision el riguroso decreto, á delatarme he venido, que me perdones te ruego; pues con la misma verdad con que aquí mi error confieso, sabré á las plantas del Rey confesarlo, y te prometo aplacar su ardiente enojo, á morir contigo.

*Palmis y Mitridates á la puerta que conduce el subterráneo.*

*Mit.* O Cielos!

No los ves?

*Palm.* Sí, por mi mal: la verdad dixo Anileo.

*Oront.* Erraste, hermosa Nisea, mas no soy de pensamientos tan viles, que solicite á costa de tu respeto tomar inútil venganza, ni aun preservarme del riesgo: demas de eso ¿qué motivo, qué causa, qué fundamento, pretestarias al padre de engaño tan manifiesto? ¿Le contarias tu amor? ¿Le dirias mi desprecio y tu venganza? Y pensabas salvarme por ese medio? mas me exponias entonces porque si bien considero, acrecentándome culpas confirmabas sus recelos

*Nis.* Pues qué puedo hacer?

*Oront.* Callar, escusarte del tormento, del rubor, y volver fina á los suaves afectos de tu prometido esposo, y dexarme á mí en el seno de la desgracia entregado

de la suerte á los decretos.

*Nis.* Y tu morir por mi causa?

*Palm.* Que de amor hablan sospecho.

*Mit.* Y ella porque le ama, llora.

*Nis.* Pero por qué me detengo?

A Dios Oronte, y en tanto piensa que si tuve ingenio para acusarte, sabré para salvarte tenerlo.

*Oront.* Pero qué piensas hacer?

*Nis.* Quanto me dicte un afecto de compasion, no de amor, pues tu verdad conociendo, porque no pueda ofenderte, á nombrarle no me atrevo; infiere tú por tí mismo quanto me cuesta el hacerlo. *vas.*

*Salen Palmis y Mitridates.*

*Oront.* Aguarda, Nisea hermosa, pero qué es lo que estoy viendo? *Palmis bella:-* Mitridates? vosotros aquí:- A quien debo atribuir?

*Mit.* Se confunde.

*Palm.* Qué? dudas á quién primero debes hablar de nosotros? Piensa, ó corazón perverso, á quien primero vendiste y á él dirige tus acentos, ó ocultate de su vista, si ya en tu villano pecho ha dexado la perfidia para la verguenza asiento; Ah! comienza Mitridates, que me es imposible hacerlo, porque tanto á los impulsos de la cólera me entrego, que atropellados se niegan á la voz mis sentimientos.

*Oront.* Pues yo qué os hice?

*Mit.* Qué hiciste?

*Palm.* Aunque aventuré el respeto dexame hablar, porque yo mas ofendida me encuentro; porque fuí la mas amante.

*Oront.* Si el cederte al Rey:-

*Palm.*



*Pal.* En eso

está tu culpa menor  
pues pudiera ser pretexto  
en tu favor la violencia;  
y aun yo sentí que un severo  
deber te obligase á tanto;  
pero en tu villano pecho  
de abandonarme por otra;  
¿cómo cupo el vilipendio?

*Oront.* Yo?

*Palm.* Todavía lo niegas?

habla tú, rompe el silencio, á *Mit.*  
en tanto que yo permito  
breve tregua á este tormento,  
á este afán que me maltrata  
con el dolor mas acerbo.

*Oront.* Por lo menos Mitridates  
en tí mas justicia espero.

*Mitr.* Y en qué méritos la fundas?

*Pal.* En su traición, en el fiero  
agravio que á tu amistad  
y al amor mio hizo á un tiempo,  
perdona que te interrumpa;  
pues contenerme no puedo,  
y de las mismas heridas  
que tú te dueles, me duelo;  
El, nuestros dos corazones  
traspasó; pero por eso  
¿mostró algun leve dolor?  
¿manifestó sentimiento?  
¿dió acaso alguna disculpa,  
ni un aparente pretexto?

*Oront.* Mas si hablar no me dexais. . . .

*Pal.* Ni oírte, ni verte quiero  
ya jamas. *en acto de irse.*

*Oront.* Así me dexas?

*Pal.* Para siempre.

*Oront.* Y es efecto  
de conocerme inocente?

*Pal.* No, si no de hallarte reo.

*Oront.* Dexarme en tanta amargura  
sin merecerte un consuelo?

*Pal.* Ah! si no te hubiera visto  
ni oído jamas! Mi pecho  
no desconociera ahora  
la paz, ¿mas de qué me quejo?

si le amé mas que á mi misma;  
y es el ordinario premio  
que dan los hombres :- ¡ha falsos!  
engañosos, desatentos,  
villanos, por condición  
volubles por nacimiento,  
inconstantes por esencia,  
y tú mas que todos ellos;  
desdichada la muger,  
que os ama sin conoceros. *var.*

*Oront.* Qué confusiones son estas!  
qué delitos santos cielos  
son los que Palmis me arguye?  
qué es esto que no comprendo?  
¿callas? ¿la espalda me buelves?  
por perdido me confieso,  
pues me falta en este lance  
amigo á quien tanto debo.

*Mit.* Demasiado lo fuí tuyo,  
yo te acogí en tu destierro,  
yo te confíe mis armas,  
por tí interpusé mis ruegos,  
y á los enojos del Rey  
por tu causa me ví expuesto,  
y en tí de tantas finezas  
¿qué correspondencia encuentro?  
querer hacerme infeliz  
rodeando, seduciendo  
un corazón que era mio,  
ó al menos debía serlo:  
¡desventurada amistad!

*Oront.* Ya Mitridates compr ehendo  
con esas solas razones  
que unos infundados zelos  
de tí y de Palmis me apartan;  
mas mi inocencia protesto.

*Mit.* Ojalá que la tubieses!  
Mas Nisea en este puesto  
contigo estaba.

*Oront.* Es verdad.

*Mit.* A qué vino?

*Oront.* A eso no puedo responderte.

*Mit.* Y de ese modo  
satisfaces mis recelos?  
Eres infiel.

*Oront.* Si supieras



lo que oculta mi silencio,  
de otro modo me tratáras.

*Mit.* Confirma lo que sospecho  
saber que cediste á Palmis...

*Oront.* Violentado...

*Mit.* O con intento  
de seducirme á Nisea.

*Oront.* Preocupacion de zelos.

*Mit.* Pues á qué vino? ¿qué dixo?  
con qué causa? ¿con qué intento?

*Oront.* Si averiguarlo pretendes,  
de Nisea has de saberlo.

*Mit.* Iré pues, y sabré de ella  
este confuso misterio.

*Oront.* Si descubres mi inocencia,  
tendras mayor sentimiento.

*Mit.* Qué consigues en que Palmis,  
y yo te creamos reos?

*Oront.* Nada; pero así lo quiere  
de mi suerte lo severo.

*Mit.* Qué nueva ocasion has dado  
para traerte aquí preso?

*Oront.* Del Monarca aunque engañado  
los respetables preceptos.

*Mit.* Sepa yo qual fué el engaño,  
qué aunque ofendido me sienta,  
sabré ayudarte; tal es  
de mi amistad el extremo.

*Oront.* Si averiguarlo pretendes  
de Nisea has de saberlo.

*Mit.* Con enfaticas razones,  
y aparentando misterios  
¿me respondes? Ay Oronté!  
¿En qué cuidado me han puesto  
tus dudas y confusiones!  
porque si bien considero  
quien blasona de inocente,  
habla con atrevimiento.

*Oront.* Perseguido de mi Rey,  
desleal en el concepto  
de Palmis y Mitridates,  
sin alivio, sin consuelo,  
abandonado á lo duro  
de mi destino me veo.  
Hay mas pena qué sufrir?  
¿Habrás mas pesares Cielos?

¡O perezca una y mil veces  
el dia en que los primeros  
rayos ví del Sol luciente!  
No se numére en los tiempos  
y eterna noche le cubra  
en oprobioso silencio.  
Para las grandes desdichas  
se hicieron los grandes pechos;  
pero quando repetidas  
van unas de otras naciendo  
á tan continuado golpe,  
desfallece el sufrimiento.  
Ven pues, horrorosa muerte  
y esgrime sobre mi cuello  
de tu inevitable saña  
el cuchillo lastimero.  
Ven muerte, ven á mis voces,  
favorece mis deseos;  
sé sola una vez piadosa,  
atiende una vez los ruegos,  
deprime las lentitudes,  
preséntate en el mas fiero,  
en el mas abominable,  
en el mas temible aspecto;  
así te llamo, te imploro,  
no me asustas, te apetezco;  
pero pronta, pues en cada  
instante, cada momento  
que sobre mí te adelantes,  
escusarás á mi pecho  
eternidades de penas  
é inmensidad de tormentos.

va.

Gabinete. Palmis, Nisea y Voron.

*Vor.* Tan ostinada!

*Pal.* Es iniquo.

*Nis.* Escúchame.

*Pal.* No te entiendo.

*Nis.* Mira que Oronté es leal.

*Palm.* A quien sabe defenderlo.

*Vor.* Pero oyele su disculpa.

*Palm.* En sus labios no la quiero,  
que eso le condena mas.

*Vor.* No te amedrenta su riesgo?

*Palm.* Solamente ante mis ojos  
sus delitos estoy viendo.

*Nis.* Socorrello pues que puedes.



*Palm.* Házlo tú que eres su dueño;

*Nis.* El Rey á tí te prefiere.

*Palm.* Pues yo jamas me embilezco  
en rogar por un ingrato.

*Vor.* Nisea , al Rey con sus ruegos.

*Palm.* Pues es tan interesada  
hará bien de interponerlos.

*Vor.* Pero une tambien los tuyos,  
y se logrará el efecto.

*Palm.* En quien desprecia el favor  
el pedirle es desacierto.

*Nis.* Estás muy preocupada,  
Oronte te ama.

*Vor.* Yo creo  
lo mismo.

*Palm.* Pues Palmis no;  
que á sus ojos por mas ciertos,  
y mas seguros testigos  
debe dar crédito entero;  
y qual aspid que al encanto  
cierra el oido , yo cierro  
los míos á las razones  
con que le estáis defendiendo:  
mas mejor será ausentarme,  
y desde ahora os protesto,  
que será enemigo mio  
quien tenga el atrevimiento  
de arrojarse á defender  
á un inconstante , á un protervo,  
á un más que de mis enojos  
digno de mis menosprecios.

*vase furiosa.*

*Nis.* Corazon tan pertinaz  
jamás he visto.

*Vor.* No de eso  
te admires bella Nisea,  
ni aun de mayores extremos,  
de una tirana pasión  
que en el amoroso infierno  
furia letal se apellida,  
y su propio nombre es zelos.

*Nis.* Siguela tú , y suavizarla  
procura.

*Vor.* Mas fácil creo  
ablandar rabioso tigre,  
que no suavizar el pecho

de muger enfurecida  
con el zeloso veneno;  
porque es furor de furoros  
en femeniles afectos.

*vase.*

*Nis.* Yo le hablaré á Mitridates,  
pero con modo diverso  
del que hablé á Palmis : él viene;  
cortarle el camino pienso  
de sus quejas , porque quando  
queda en algun descubierto  
la dama con el amante,  
con mayor abatimiento,  
con aspereza mayor,  
y con modo mas soberbio  
debe tratarle , jamas  
le satisfaga ; pues viendo  
que la dama se le humilla,  
va su ascendiente creciendo;  
y al fin convierte en esclava  
á la que ántes fué su dueño.

*Sale Mitr.* Nunca creyera , Señora:--

*Nis.* Es muy oportuno tiempo  
para lastimosas quejas  
estando Oronte en tal riesgo.

*Mitr.* No ha mucho que á defenderle  
tus palabras me movieron,  
creí fuese compasion,  
y era solo un amor ciego.

*Nis.* Imagina lo que quieras:  
desengañar no pretendo  
á quien tan desalumbrado  
atropella mi respeto:  
podria satisfacerte,  
pero estás de elló tan léjos,  
que mi perdon necesitas;  
y si te importa obtenerlo  
procura por el amigo  
que es de lealtad espejo,  
por mas infiel que te pintes  
á Nisea en tu concepto.

*Mitr.* Dura precision de amor!  
Mas cómo he de defenderlo  
si sus crimines ignoro?

*Nis.* El Rey le está aborreciendo  
por pérfido.

*Mitr.* En qué ?



*Nis.* En haber faltado al prometimiento, inspirando á Palmis bella de mi padre el menosprecio.

*Mitr.* Lo contrario, ella me dixo, al Rey engañaa.

*Nis.* Es cierto; y quien tú ménos pensaras; pues yo soy la causa de ello, advierte si yo amo á Oronte despues de lo que refiero.

*Mitr.* Mas qué te movió? ¿qué causa?...

*Nis.* No te importa saber eso: hice mi gusto: esto basta; y que no pierdas momento en desengañar mi padre.

*Mit.* Mas como ha de ser, no entiendo.

*Nis.* Dile, que Oronte es leal.

*Mitr.* Y de tí?

*Nis.* Quantos supuestos quieras hacer, para tantos tienes mi consentimiento: aplaca el Rey irritado, salva al amigo, y tus zelos dexa para otra ocasion, que no tienen fundamento; y aunque lo tuvieran, nunca á damas de mi respeto se piden, porque es ofensa de mi carácter excelso.

*vase.*

*Mitr.* Quando pienso en el amigo recobrâ todo el sosiego mi corazon afligido; mas quando en Nisea pienso, lleno de mil confusiones se turba mi entendimiento: pero es preciso sufrir hasta que descubra el tiempo de este obscuro laberinto los intrincados secretos.

*Salen Artábano y Anileo.*

*Art.* Mitridates, vete al punto á visitar á Metelo que á esta Ciudad ha llegado.

*Mitr.* Antes, Señor::-

*Art.* No repliques.

*Mitr.* Voy á cumplir tu precepto; mas si algo pueden contigo mis súplicas, yo te ruego, que en tanto nada resuelvas de Oronte; pues te protexto, que en el reside si se halla fidelidad en el suelo.

*vase.*

*Anil.* Señor qualquiera tardanza es imponderable riesgo, preocupa los intentos, La solicitud primera, que te proponga Metelo, será que libres á Oronte, facilitando con esto partidos en su favor, y entoncés aunque severo te arrojes á castigarlo no podrás, señor, hacerlo sin provocar el enojo del Emperador Tiberio y de toda Roma; un pronto y executivo decreto de tantos males te salva y te salva al mismo tiempo de un ribal en tus amores, del protector mas violento de los hijos de Fradates, y del seductor perverso de Palmis; muera, y su muerte justifique en tí lo recto.

*Art.* En tus razones descubro tu lealtad Anileo; una oculta repugnancia, que yo sentia en mi pecho has conseguido vencer; algunos remordimientos me costaba la memoria de tanto lauro y troféo como debia ese traydor; mas tantos crímenes nuevos de sus meritos antiguos la estimacion destruyeron: sostubo la magestad vacilante de mi cetro, y ahora toda su gloria



todo su merecimiento  
forma de quitarme el trono  
porque suba á poseerlo  
mas no lo hará; muera, vete,  
y executa este decreto.

*Anil.* Voy señor á obedecerte.

*Art.* Aguarda, espera, Anileo;  
pero si inocente fuera,  
qué pesar, qué sentimiento,  
seria el mio!

*Anil.* A tus dudas

motivo no les encuentro,  
á no ser que desconfies  
de mí; pero te prometo,  
que si un momento retardas  
en la execucion:--

*Art.* Es cierto;

dices bien; parte al instante  
y al sacro terrible Templo  
donde Nemesis fulmina  
contra los infames reos,  
rayos de enojo y venganza,  
sea conducido el perverso  
corazon, victima infausta,  
su aleve sangre vertiendo  
de las funerales aras  
sobre el teatro funesto,  
sacrificado descienda  
á las sombras del Averno.

*Anil.* Asi lo haré, mas en tanto  
que á tu presencia no vuelvo,  
y las flechas en su sangre  
bañadas no te presento,  
ocultate á Mitridates  
y mucho mas á Metelo. *vás.*

*Art.* Iras mías ya os aplaudo:  
me complazco en mis preceptos  
tiemble Roma al ver que un golpe  
tan justamente dispuesto  
destruye sus esperanzas,  
y asegura los deseos  
de mi amor.

*En acto de irse y salir.*

*Mitr.* Señor, espera;  
con no oír luego á Metelo  
un grande bien te retardas

*Art.* Espere pocos momentos,  
y despues ire á escucharle  
pero presente Anileo

*Mitr.* Ven Señor y del Vasallo  
mas leal:--

*Art.* Sabré mil fieros  
delitos, negras trayciones,  
que ya, gracias á los cielos,  
se han disipado.

*Mit.* Y si acaso  
de su lealtad efecto  
fuese una durable paz  
con todo el Romano Imperio?

*Art.* Roma solo quiere guerra,  
mas presentense Tiberio,  
y los hijos de Fradates,  
que á todos sabe vencerlos  
sin el auxilio de Oronte,  
en quien confiaban ellos.

*Mit.* Qué ciego error te oscurece  
la luz del entendimiento?

*Art.* Piensas que ignoro las tramas,  
que durante su destierro  
dispuso en Roma?

*Mit.* Jamas  
te sirvió con tanto zelo;  
nunca te fué mas leal.

*Art.* Quién? el vil que tuvo aliento  
para obligar á que Palmis:--

*Mit.* Eso tambien es incierto,  
ella lo dirá.

*Art.* y Nisea  
no estubo presente á ello?  
luego ¿á mí no me lo dixo?

*Mit.* Ignoras los fundamentos  
que ella para hacerlo tuvo  
y en fin ya todo el suceso  
está Señor aclarado  
si lo que digo no es cierto  
con mi cabeza respondo.

*Art.* En qué laberinto Cielos  
me habeis metido! O me engañas,  
ó sin duda es Anileo  
el peor de los mortales.

*Mit.* Si á Nisea, y á Metelo  
quieres escuchar, tus dudas



cesarán en el momento

*Art.* Pues vamos. O de quien reyna!  
fatal condicion, que huyendo  
del error quando imagina  
que sigue el camino recto  
de la verdad, se extravia  
del engaño ácia el sendero,  
y lo reconoce quando  
ya no hay al daño remedio. *vans.*

*Templo de Nemesis: con columnas de negro jaspe que forman semicirculo: en medio ara con la estatua de la Diosa, que se representa como vibrando una flecha, todo el adorno debe ser de atributos de tristeza.*

*Aniteo y Geroncio.*

*Ger.* Desde la lóbriga cárcel  
ácia el sacrificio horrendo,  
ya el infelice camina:  
ó! quanto su suerte siento!

*Anil.* Y te enterneces? ó debil!  
pues qué ¿no estás advirtiendo  
que si él ahora no muere,  
yo para siempre me pierdo?

*Ger.* Palmis ácia aquí se acerca.

*Anil.* Qué puede ser no comprehendo.  
*Sale Voron y Palmis.*

*Vor.* Tal ferocidad en tí?

*Palm.* Voron, no tendré sosiego  
si exánime ante mis ojos  
al vil Oronte no veo.

*Vor.* Toda tu opinion infamas  
con tan crueles extremos.

*Palm.* O vengador generoso á *Anil.*  
de tus agravios á un tiempo  
y de los míos! conozco  
quanto á un irritado pecho  
lisonjea la venganza:  
baxo este conocimiento,  
si la gracia te interesa  
de quien en muy breve tiempo,  
llegará á ser Reyna tuya,  
ansiosamente te ruego,  
que á mi dolor le concedas  
un desahogo que eterno  
hará tu nombre, y el mio

en los fastos de los tiempos.

*Anil.* Dispon y ordena, que á todo  
me verás Palmis sujeto  
como diferir no sea  
la pena justa del Reo.

*Palm.* Qué es diferir? A aumentaría  
y apresurarsela vengo;  
y así permite que armada  
de agudas flechas tendiendo  
la mano al arco, yo sea  
la que dando cumplimento  
al furor que me apasiona  
dirija el golpe primero  
á aquel corazon villano,  
que de iniquidad es centro.

*Vor.* Señora, qué es lo que intentas?  
posible es lo que estoy viendo?

*Anil.* Si me hubieras ofrecido  
de toda el Asia el Imperio,  
no me lisonjeara tanto  
como lo que estoy oyendo:  
muera á tu rigor Oronte,  
tal linage de tormentos  
sus tristes ansias aumente  
mas considera que al verlo,  
puede que el amor antiguo  
recobre su valimiento;  
mas ya le traen.

*Palm.* Me oculto  
hasta el oportuno tiempo  
en que los agudos dardos  
ácia su alevoso pecho  
dirigir sea preciso;  
y no admires mis extremos  
que fué muy grave la injuria  
y es sin igual mi despecho.

*Se oculta entre las columnas, y Salen Soldados conduciendo á Oronte encadenado.*

*Ger.* Qué no hará muger zelosa!

*Vor.* De sorpresa á hablar no acierto.

*Oron.* Al fin me oprime tu odio  
ó fementido Aniteo  
de no haberte conocido,  
de elevarte al favor Regio  
es mi muerte la debida



recompensa; la merezco,  
saciate pues en mi sangre,  
abusa ingrato, y protervo  
de un poder que es obra mia,  
pero no pienses por eso  
amedrentar mi constancia,  
pues quando libre me veo  
y yo ultrajado me miro,  
si la diferencia atiendo,  
por no igualarme contigo,  
mi triste vida aborrezco.

*Anil.* Verémos si la constancia  
de que blasonas sobe vivo  
te asiste al mirar quien es  
de tu muerte el instrumento.  
Atadle á aquella columna.

*Le atan á una columna junto al ara.*

*Oront.* Qué penas aunque tardías  
costará mi muerte cielos!

*Vor.* Y para matar á Oronte,  
Palmis tendrá atrevimiento?

*Ger.* O quanto me compadece!

*Toma á un Soldado arco, y flechas*

*Sal. Palm.* Ya es tiempo, y ya me pre-  
sento

mas que del arco, y saetas  
de mi vengativo esfuerzo,  
armada á la execucion  
del memorable y sangriento  
golpe que al ardiente enojo  
de mi colera reservo

*Anil.* El ara, victima, y numen,  
ya Palmis bella estas viendo;  
consume tú el sacrificio.

*Palm.* Así lo haré; y sea acepto  
á la Diosa venerada  
en este lúgubre Templo.

*Oront.* Palmis?... Qué miro?... Es posi-  
ble?...

tú serás?...

*Palm.* Sí, ingrato, fiero,  
yo seré la que en el mas  
villano, y aleve pecho  
de las volantes saetas  
ésconda el agudo yerro.

*Oront.* Esto mas ayrados Dioses

*Anil.* Tiembas ahora, qué es esto?  
á quien tiene alma tan grande  
la muerte le infunde miedo?

*Orom.* Llega muger de venganza,  
y en el sitio, que te muestro  
con los indignados ojos,  
pues con las manos no puedo,  
executa el duro golpe;  
haz pedazos aquel tierno  
corazon, que te amó tanto  
para alcanzar este premio:  
y sino estás satisfecha  
arrancamelo del pecho,  
y aun caliente, y palpitante  
llevaselo al Rey severo  
y sirva de arras funestas  
á tu futuro hymenéo:  
que algun dia llegará  
en que corriendose el velo  
de mi ofuscada inocencia,  
y mi verdad conociendo,  
sobre mi frio sepulcro,  
con doloroso despecho,  
vertais lagrimas amargas  
de tardo arrepentimiento.

*Anil.* No le oigas mas, que pudiera  
la piedad...

*Palm.* Qué estoy oyendo!  
yo piedad? ahora verás,  
que desconozco ese afecto.

*Vor.* O sol! esconde esconde tus rayos  
á tan exécrable exemplo.

*Palm.* Nemesis, hija de Temis,  
y de Jove sempiterno,  
triste formidable Diosa  
venerada en este templo,  
rije mi esforzada mano,  
acompañia el duro hierro,  
que vibro en tu sacro nombre  
rayo sea contra el río,  
las Eumenides lo bañen  
con mortifero veneno;  
porque toda la amargura,  
todo el furor del aberno,  
sienta el traidor contra quien  
dirijo el templado acero;



muere , pérfido , malvado.

*Se rebuelve repentinamente contra Anileo , y con ímpetu lo hiere ; él dá vacilando dos , ó mas pasos , de modo que cae entre bastidores el medio cuerpo.*

*Anil.* Dioses!....ay de mí!....yo muero.

*Ger.* Qué has hecho muger?

*Vor.* Detente

Geroncio ; yo la defiendo , hasta que al Rey se dé parte.

*Pal.* Nada de Artabano temo ; ó amado Oronte , perdona los pesares , y tormentos , que te he causado.

*Oron.* O alma mía!

pues tan leal te contemplo , venga la muerte.

*A este verso , van saliendo Mitridates , Nisea , Artabano , y séquito.*

*Mir.* Tu vida , y perdon llegan á un tiempo.

*Nis.* Y tu libertad tambien. *le des.*

*Pal.* Pues cómo?...

*Ger. y Vor.* O Dioses supremos!

*Mir.* Mira al Rey , que entre sus brazos te espera.

*Art.* O ilustre exemplo de virtud , y de inocencia! Alma grande! Animo excelso! El amor con que te abrazó Palmis , á quien te concedo mi dominio , mi corona , y quanto ofrecerte puedo ;

no pueden ser recompensa bastante al mal que te hecho.

Tú asegurando la paz de mi Estado con Tiberio , me has confirmado en el Trono , que defendiste otro tiempo. No hubo en los siglos pasados , ni le habrá en los venideros corazon mas generoso ; y aunque ese cadáver veo aplaudo el golpe.

*Pal.* Fué mio , y no cumpliera con menos.

*Art.* Sea la mano de Oronte de tu valentia premio.

*Oron.* Qué puedo Señor decirte? De tu bondad el exceso me confunde ; mas con todo á suplicarte me atrevo una nueva gracia.

*Art.* Dí.

*Oron.* Que Mitridates....

*Art.* Te entiendo : sea Esposo de mi hija.

*Mir.* O bien lográdos afectos.

*Nis.* Felice quien los merece.

*Art.* A festejar á Metelo volvamos todos alegres , en esta accion conociendo que siempre de la inocencia , son protectores los Cielos.

*Tod.* Que siempre , &c.

F I N.

CON LICENCIA EN MADRID:

En la Oficina de Don Antonio Cruzado.

Año MDCCXCVIII.

En la Librería de Cerro , calle de Cedáceros , y en su Puesto , calle de Alcalá , se hallará ésta con la coleccion de las nuevas , á dos reales sueltas , en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno ; en pergamino á diez y seis , y á la rústica á quince , y por docenas con la mayor equidad.



# DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS

*siguientes.*

Las Víctimas del Amor.  
Federico II. Tres partes.  
Las tres partes de Carlos XII.  
La Jacoba.  
El Pueblo feliz.  
La hidalguía de una Inglesa.  
La Cecilia, primera y segunda parte.  
El Triunfo de Tomiris.  
Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.  
La Industriosa Madrileña.  
El Calderero de San German.  
Carlos V. sobre Dura.  
De dos enemigos hace el amor dos amigos.  
El premio de la Humanidad.  
El Hombre convencido á la razon.  
Hernan Cortés en Tabasco.  
La toma de Milan.  
La Justina.  
Acaso, astucia y valor.  
Aragon restaurado.  
La Camila.  
La virtud premiada.  
El Severo Dictador.  
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
Troya abrasada.  
El Toledano Moises.  
El Amor perseguido.  
El natural Vizcayno.  
Caprichos de amor y celos.  
El mas Heróico Español.  
Luis XIV, el Grande.  
Jerusalén conquistada.  
Defensa de Barcelona.  
El Alba y el Sol.

La desgraciada hermosura : Tragedia.  
De un acaso nacen muchos.  
El Abuelo y la Nieta.  
El Tirano de Lombardía.  
Cómo ha de ser la amistad.  
Munuza : Tragedia  
El Buen Hijo.  
Siempre triunfa la inocencia.  
Alexandro en Scútaro.  
Christobal Colon.  
La Judit Castellana.  
La razon todo lo vence.  
El Buen Labrador.  
El Fenix de los criados.  
El Inocente usurpador.  
Doña María Pacheco : Tragedia.  
Buen amante y buen amigo.  
Acmet el Magnánimo.  
El Zeloso Don Lesmes.  
La Esclava del Negro Ponto.  
Olimpia y Nicandro.  
El Embustero engañado.  
El Naufragio feliz.  
La Buena Criada.  
Doña Berenguela.  
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.  
Hino y Temisto.  
La Constanca Española.  
María Teresa de Austria en Laddaw.  
Soliman Segundo.  
La Escocesa en Lambrun.  
Perico el de los Palotes.  
Medea Cruel.



Tener zelos de sí mismo.  
 El Bueno y el Mal Amigo.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 A España dieron blason las Asturias  
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.  
 Dido Abandonada.  
 El Pigmaleon : Tragedia.  
 La Moscovita sensible.  
 La Isabela.  
 Los Esclavos felices.  
 Los Hijos de Nadasti.  
 La Nina: Opera joco-seria.  
 El Montañes sabe bien donde el  
 zapato le aprieta. De Figuron,  
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-  
 mera de Rusia.  
 La Faustina.  
 El Misanthropo.  
 La Fama , es la mejor Dama.  
 Pedro el Grande, Czar de Moscovia.  
 Entre el honor , y el amor el ho-  
 nor es lo primero. De Figuron,  
 El Matrimonio Secreto.  
 El Asturiano en Madrid , y Obser-  
 vador instruido. De Figuron.

La muger mas vengativa por unos  
 injustos zelos.  
 El Preso por Amor, ó el Real En-  
 cuentro.  
 El Dichoso arrepentimiento.  
 El Hombre agradecido.  
 El Sitio de Toro.  
 Los Falsos Hombres de Bien.  
 A Padre malo , buen Hijo.  
 Los dos Amigos.  
 El Sitio de Calés.  
 El Avaro : Drama jocoso.  
 Los Amores del Conde de Comin-  
 ges.  
 El Perfecto Amigo.  
 El Amante generoso.  
 El Amor dichoso.  
 La Holandesa.  
 Christina de Suecia.  
 La fingida enferma por amor,  
 Opera.  
 Catalina Segunda Emperatriz de  
 Rusia.  
 Ino y Neifile.  
 El Adriano en Siria,  
 El Mayordomo Felíz.

*Comedias en un acto á real.*

El Felíz encuentro.  
 La Buena Madrastra.  
 El Atolondrado.  
 El Jóven Pedro de Guzman.  
 Marco Antonio y Cleopatra.  
 El Idomeneo.  
 El Matrimonio , por razon de es-  
 tado.  
 Doña Ines de Castro : Diálogo.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.

El Triunfo del amor.  
 La Toma de Breslau.  
 Anfriso y Belarda , ó el Amor sen-  
 cillo.  
 La Atenea.  
 El Esplin.  
 La Andrómaca : para 4 personas.  
 Bellerofonte en Licia.  
 Hercules y Deyanira.  
 Semiramis.  
 Euridice y Orfeo.



**Siquis y Cupida.**  
**El Ardid Militar.**  
**Los Amantes de Teruel: para tres**  
**personas.**  
**La buena Esposa.**

**La noche de Troya.**  
**Armida y Reynaldo, 1. y 2. parte.**  
**El Dia de Campo, en un Acto.**  
**La Dicha viene, quando no se**  
**aguarda.**

El Dichoso ante  
 El Hombre agraciado.  
 El Sitio de Toro.  
 Los Ninos Hombres de Bien.  
 A Padre malo, buen hijo.  
 Los dos Amigos.  
 El Sitio de Calés.  
 El Avaro: Drama jocoso.  
 Los Amores del Conde de Comin.  
 El Placido Amigo.  
 El Amante generoso.  
 El Amor dichoso.  
 La Holandesa.  
 Christiana de Suecia.  
 La Duda entera por amor.  
 Ojos.  
 Christiana Segunda Emperatriz de  
 Rusia.  
 Ino y Nestor.  
 El Abasco en Siria.  
 El Mayorazgo Feliz.

A España dieron plason  
 y Leon ó Truños del D. Pelayo.  
 Ido Abandonado.  
 El Fingido y la Fingida.  
 La Moscovita sensible.  
 La Isabela.  
 Los Factivos felices.  
 Los Hijos de Padasi.  
 La Reina Ojuna loco seria.  
 El Marqués que bien donde el  
 zapato le agrieta. De Figueron.  
 El Hombre singular, ó Isabel pri-  
 mera de Rusia.  
 La Prusiana.  
 El Mancebo.  
 La Reina, es la mejor Reina.  
 Pedro el Grande Cesar de Moscovia.  
 Entre el honor, y el amor el ho-  
 nor es lo primero. De Figueron.  
 El Mancebo secreto.  
 El Amante en Madrid, y Ocas.  
 Amor usando. De Figueron.

Comedias en un acto ó más.

El Triunfo del amor.  
 La Tana de Brasil.  
 Amor y Duda, ó el Amor sen-  
 cillo.  
 La Aragon.  
 El Falso.  
 La Andromaca: para 4 personas.  
 Helonora en Licia.  
 Herodes y Desana.  
 Semanar.  
 Baudice y Oros.

El Falso extranjero.  
 La Buena Madrasta.  
 El Abandonado.  
 El Joven Pedro de Guzman.  
 Marco Antonio y Cleopatra.  
 El Romanes.  
 El Marqués, que razón de es.  
 La tana de Cairo: Dialogo.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ardena abandonada.